

EL RATÓN RECICLÓN

Érase una vez un ratón de campo, o mejor dicho, de ciudad. Su nombre era Don Filemón y su grandeza dentro de su pequeñez, ayudar a salvar el planeta Tierra.

Diréis que estoy loca, pero os voy a describir los hechos que ocurrieron en un instituto de Valladolid: el IES Pinar de la Rubia.

Todos los días, después del recreo, el patio del instituto parecía un basurero. Nadie tiraba la basura a la papelera. Sin embargo, al día siguiente aparecía limpio y sin rastro de los desperdicios de los alumnos.

Un día Carla vio un ratón marrón y con los ojos muy grandes. El ratón era Don Filemón. Se quedó pensativa porque parecía listo y diferente a otros ratones, se dio cuenta de que corría de un lado a otro llevando papeles, palitos de chupachups, plásticos, cartón...

Carla le siguió y vio que todo lo que llevaba del patio del instituto lo introducía en los diferentes contenedores de colores. ¡Era un ratón reciclador!

Observó que todos los días hacía lo mismo, un día tras otro y pensó que los superhéroes no son solo los que tienen superpoderes, sino también aquellos que hacen cosas extraordinarias para los demás y de forma generosa y gratuita todos los días de su vida.

A Carla le pareció gracioso el nombre de Filemón y decidió llamarlo así y contar su historia a los niños de su clase. La historia fue conociéndose por todo el instituto y científicos de todo el mundo llegaron para estudiar el caso del ratón que reciclaba la basura.

Todo el mundo conoció su historia y mientras vivió le dejaron realizar su trabajo.

Su ejemplo ha llegado hasta nuestros días y cada vez que en el patio un alumno va a tirar algún desperdicio al suelo alguien le llama la atención y le dice:

“Como no viene Don Filemón serás tú el Reciclón”. (Esta palabra me la he inventado porque me resultaba graciosa).

Ahora el patio está siempre limpio y todos los niños aprenden la frase mítica cuando llegan al instituto en primero de la ESO.

